

Los envases cerámicos de Paterna / Manises y el comercio bajomedieval

F. Amigues, E. Crusselles, R. Gonzalez-Villaescusa, J.V. Lerma

Résumé :

Cette communication, dans la perspective du Vème C. I. M. M. O., est l'occasion d'analyser le commerce du Bas Moyen Age, à partir de deux sources complémentaires : d'une part, les productions des ateliers céramique de Paterna / Manises, sans exclure d'autres origines, d'autre part les documents d'archives où apparaissent différents types de «gerres», ce qui permet d'étudier leur répartition en fonction des ports méditerranéens ou atlantiques, tout en les intégrant dans les réseaux commerciaux des XIVème et XVème siècles.

Resumen :

Esta comunicación, en línea con los postulados del V Coloquio, tiene como objeto estudiar el comercio bajomedieval, tanto a través de los contenedores cerámicos producidos en los talleres alfareros de Paterna / Manises, como de la documentación de archivo, en la que aparecen distintos tipos de «gerres». Así como su distribución espacial, de acuerdo con los puertos mediterráneos o atlánticos mencionados en las diferentes series documentales, como parte integrante de las redes comerciales marítimas de los siglos XIV - XV.

El contenido fundamental del presente estudio es la propuesta de un modelo inductivo basado en el establecimiento de las siguientes pautas :

1) Elaboración de tablas tipológicas de formas cerámicas supuestamente originarias del área productora valenciana, con establecimiento de los atributos intrínsecos que permitan identificarlas, así como su posible asociación con las menciones documentales («guerres bladeres, vinaderes, olieres, escudelleres»)

2) Contrastación de mapas de dispersión de hallazgos arqueológicos con las rutas y escalas comerciales de la época, y elaboración de las consiguientes hipótesis de trabajo.

1. INTRODUCCION: OBJETIVOS Y METODOLOGIA.

El presupuesto inicial que ha guiado esta investigación fue la identificación de una serie de contenedores cerámicos utilizados en el transporte de mercancías desde el puerto de la ciudad de Valencia en la Baja Edad Media. Asimismo, la identificación de estos envases ha conducido el análisis hacia la comprensión de las rutas comerciales y de los mecanismos de distribución, con la finalidad de seguir el rastro de su difusión en el Mediterráneo. Es decir, en nuestro ánimo y casi inconscientemente en un primer momento, subyacía una metodología que tras muchos años de investigación viene dando fruto a los historiadores de la Antigüedad en el estudio de las líneas, de los mecanismos de distribución y de los productos comercializados a través de los restos de la cultura material, de los envases cerámicos donde se transportaban las mercancías. Nuestros planteamientos de partida estaban muy lejos de ser considerados como inamovibles y se trataba más bien de una larga serie de interrogantes que de unos complejos modelos teóricos:

-Entre la última gran producción de ánforas de los siglos VI y VII y la producción de tinajas en los siglos XIV y XV hay un aparente vacío de aproximadamente siete siglos. Se trata de un problema de registro arqueológico o de un descenso relativo del volumen del comercio en el Mediterráneo? Cuáles son los envases-contenedores que sirvieron para transportar productos durante ese período?.

- ¿Cuál es el origen de la producción artesanal de los centros productores de Manises-Paterna de los siglos XIV y XV? Se trata de una tradición de origen islámico o bien de una influencia de los conquistadores cristianos?.

- ¿Qué productos son envasados en tinajas durante los siglos XIV y XV? Cuál es el tipo de comercio que evidencia la circulación de esos contenedores?.

- ¿Se trata tal y como ocurre en la Antigüedad romana de una relación entre producción agrícola y producción cerámica (Carandini 1970)?.

Tras la finalización de este trabajo no creemos haber resuelto definitivamente muchos de estos interrogantes debido, en nuestra opinión, a la insuficiencia de los datos arqueológicos publicados, pero probablemente la problemática se haya centrado mucho más. Creemos, pues, haber definido cuáles son las líneas maestras que una investigación así debe abordar.

Partiendo del conocimiento de algunas de las formas cerámicas que habíamos intentado relacionar con las que aparecen en los contratos de maestros alfareros redactados por el notario V. Zaera (Díes-González 1986) y los puestos al día por P. López Elúm (1984), creíamos necesario abordar una doble problemática. Por un lado, la confección de una tipología cerámica operativa en función de unas características intrínsecas que definieran unos tipos, establecidos en la medida de lo posible, bajo unos

parametros de espacio y tiempo. Es decir, tratar de localizar sus probables centros productores e identificar «de visu» sus características más evidentes a través de las composiciones de la arcilla y, al mismo tiempo, proponer para los mismos, cuando ello fuera factible, unas coordenadas temporales a través de las escasas referencias histórico-arqueológicas disponibles. Por otro lado, abordamos la confección de unos mapas de dispersión de las cerámicas de transporte y de las redes de distribución bajomedievales, a través de la documentación notarial.

Para analizar esta doble problemática las fuentes de información eran diversas, dispersas y complementarias. En primer lugar los datos arqueológicos. Desde la primera aportación que realizara uno de nosotros (Díes-González 1986) hemos seguido el rastro de los hallazgos que han ido apareciendo. La mayor parte de las tinajas estudiadas procede de distintas bóvedas de edificios góticos, bien de la ciudad de Valencia (convento de Sto. Domingo, convento de la Trinidad) o de la isla de Ibiza, además de las piezas publicadas, que generalmente aparecen en contextos edilicios similares. Otro material con el que se ha contado es el procedente del mar. Así hemos podido revisar en el Museo Municipal de Arenys de Mar (Barcelona) un hallazgo submarino acaecido hace unos treinta años procedente del litoral próximo, que consistía en una tinaja con un importante conjunto de vajilla dorada de Manises en su interior. Del mismo modo, se ha tenido en consideración otro conjunto inédito de características similares al anterior y procedente en esta ocasión del litoral valenciano, en concreto de las costas situadas frente al Puig, y depositado en el Monasterio de esta población. Finalmente también hemos valorado algunos hallazgos de tinajas procedentes del brazo marino Denia-Ibiza, y del subsuelo de la ciudad de Valencia que fueron exhumados en el curso de trabajos edilicios, así como algunas otras piezas conservadas en el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) (1).

En segundo lugar, hemos recurrido a las fuentes escritas, en concreto, a la documentación emanada de la actividad cotidiana de los notarios de la ciudad de Valencia. Para el período que comprende la primera mitad del siglo XIV, nos hemos limitado a utilizar de manera indirecta los resultados que obtuvieron en sus trabajos G. Romestan (1969) y P. López Elúm (1984), derivados también de la óptica que proporciona la documentación notarial. Esta elección fue tomada por el hecho de que el número de protocolos notariales conservados para esta época es tan bajo (cerca de la media centena), que una nueva revisión de la documentación no arrojaría mas datos que los que nos han proporcionado estos historiadores. Para la segunda mitad de la centuria, se ha consultado cerca de dos centenares de protocolos conservados en los archivos valencianos: el Archivo del Reino de Valencia (A.R.V.) y el Archivo del Colegio del Corpus Christi (A.P.P.V.). Una cantidad elevada de material documental que, sin embargo, no ha proporcionado demasiados datos, ya que la abundancia de notarios poco o nada especializados en el mundo mercantil y el escaso número de protocolos conservados de aquellos notarios que registraron una mayor actividad comercial, han condicionado el proceso de recolección de datos. El

método de información cambia el análisis del siglo XV. Para ese período se ha recurrido al punto de observación privilegiado de los notarios especializados en clientela mercantil. Para la primera mitad del siglo XV, el escribano Vicent Zaera, con más de cuarenta años de profesión, consiguió acumular gran parte de la clientela mercantil que se acercaba a la lonja de la ciudad a contratar distintos negocios. Sólo de su pluma hemos podido recoger más información sobre el mundo mercantil bajomedieval valenciano que en todos los notarios del período precedente. Algo similar ocurre en la segunda mitad del siglo, si bien para entonces sí que conocemos algún otro notario dedicado a escriturar actos mercantiles. Aun así nos hemos conformado con utilizar parte de la ingente cantidad de documentación registrada por los notarios Jaume Salvador y, ya en el siglo XVI, Guillem Ramon Florença. A partir de estas fuentes hemos intentado delimitar las redes de circulación de los contenedores cerámicos medievales valencianos, no solo a través de la documentación que hace mención directa de ello, sino también a partir del seguimiento de la distribución de otras mercancías (vino y aceite) en cuyo transporte era utilizada la tinaja.

La interrelación entre los dos tipos de fuentes se hace difícil por cuanto ambas proporcionan dos tipos de datos. Por un lado, las fuentes documentales describen las piezas por su origen, función y capacidad en «canters». Por otro, una observación directa de las tinajas solamente permite describir las características de la pasta, la forma, dimensiones y la capacidad, gracias al programa de ordenación realizado especialmente para la obtención de aquella en figuras de revolución por J.L. Sanmartín (Díes-González 1986) y mejorado en esta ocasión. Vemos, pues, que existe una única característica intrínseca en común proporcionada por ambos tipos de fuentes: la capacidad. La transformación de un sistema de medidas medieval en el actual no es una tarea difícil por lo que nos encontramos con el único dato que permite articular ambas fuentes.

No obstante, dada la pobreza de la información creemos necesaria una «relectura constante y dialéctica de los textos» (Salvatierra 1990: 93) ya que las lecturas simples de una y otra fuente (registro arqueológico / protocolos notariales) pueden conducir, paradójicamente, a una doble interpretación, circunstancia que nos parece imposible, ya que ambas deben ser reflejo de una misma realidad histórica.

Queremos advertir, no obstante nuestro anterior discurso, que la lectura simplista y el uso de una fuente para «ilustrar» o «cotejar» la otra será científicamente poco productivo, pues la realidad siempre es mucho más compleja que cualquiera de sus interpretaciones y una aproximación de este estilo sólo usa una fuente como respaldo de los presupuestos extraídos de la otra. No creemos que la historia de la cultura material arqueológica sea una «retórica de la curiosidad» sino mas bien un acceso a una «significación social» y a unas «relaciones económicas» (Pesez 1984: 115-148), allí donde las fuentes escritas se muestran más incapacitadas: modos y medios de producción de los artesanos alfareros bajomedievales o constatación del comercio en envases cerámicos con lugares no mencionados en las mismas.

En definitiva nuestra intención ha sido establecer, siempre dentro de lo posible, una lectura dialéctica de los «datos» (contenedores cerámicos, protocolos notariales ...), ampliando información allí donde está fuera incompleta, principalmente en el ámbito de la documentación de archivo, y en la medida en que el estado de la investigación lo permite, en lo referente al registro arqueológico, y profundizando en la búsqueda de nuevas interpretaciones donde ambas fuentes fueran aparentemente contradictorias, como por ejemplo, en el caso de las marcas pintadas sobre tinajas o en la evaluación de la supuesta contradicción entre la producción artesanal en serie de envases cerámicos y la relativa poca importancia del comercio valenciano del siglo XIV.

2. EVOLUCIÓN Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CONTENEDOR CERÁMICO.

No es preciso hacer mención de la importancia que tuvieron los envases cerámicos en la Antigüedad. El mismo nombre latino de «*amphora*» de etimología griega tiene su origen en la medida de capacidad latina y griega estandarizada en 26,26 litros aproximadamente. El Mediterráneo posee una gran cantidad de pecios datables entre los siglos III a. de C. y VII d. C. en los que la carga principal es el ánfora que transportaba principalmente dos de los productos del célebre policultivo mediterráneo: el aceite y el vino, además de salazones, y del no menos célebre «*garum*». Son más de un centenar de pecios los que se conocen solamente para el primer siglo de la Era que contenían en sus bodegas ánforas de este tipo.

Sin embargo para la Alta Edad Media solamente se conocen una veintena de pecios, de los cuales, nueve contenían entre los restos del naufragio ánforas o grandes jarras (Jezegou 1988: 95). La autora citada defiende la ausencia de pecios en estas fechas (hasta el siglo XVI) basándose en el carácter de la carga de los barcos. La progresiva implantación del barril hace menos evidente los pecios que iban cargados con éstos. No obstante y como demostraremos más adelante ese vacío es inexistente durante los siglos XIV y XV ya que se da un tráfico significativo de contenedores cerámicos, que incluso cuenta con precedentes en las áreas del Mediterráneo central y oriental.

En opinión de M.P. Jézegou (1988), la evolución del contenedor cerámico, a partir del siglo VII, es de una paulatina substitución de aquél por el tonel, documentado por restos de este envase junto a ánforas en el pecio de Saint-Gervais II de principios del siglo VII (Jézegou 1988). El desconocimiento de recipientes cerámicos de transporte es casi absoluto entre los siglos VIII y IX, apareciendo a partir del X tres casos originarios del mundo islámico, los pecios de Agay, Bataiguer y Estéou hallados en la actual costa comprendida entre Marsella y Niza (Visquis 1973. Vindry 1980. Ximenes 1976). En este último caso, la aparición de grandes jarras en cierta cantidad parece estar ciertamente ligada al intercambio de mercancías.

En el extremo opuesto del Mediterráneo, se conoce en el siglo XI el cargamento de pequeñas tinajas esféricas o ánforas del pecio de Serçe Limani (van Doorninck 1989).

dimensiones relativamente estandarizadas.

Estos productos residuales de los intercambios económicos aparecen reutilizados en la construcción de bóvedas de edificios bizantinos de Constantinopla y Tesalónica (Barnéa 1989: 133), de acuerdo con un modelo que tiene su origen en la Roma clásica, se reproduce en la Sicilia árabe-normanda (Pupura 1985: 131) y finalmente reaparece en el ámbito de la Corona de Aragón (Bassegoda 1983).

Ya en el siglo XII merece destacarse el pecio de Marsala (Sicilia), con un importante cargamento cerámico, que sirve de precedente y enlace con los contenedores marítimos de los siglos XIV y XV estudiados en esta comunicación (Pupura 1985).

Un conjunto importante de tinajas es el hallado en las antiguas excavaciones del Castillo de la Torre Grossa (Jijona, Alicante) (Azuar 1985: n°140-148). De origen terrestre y más tardío que los casos anteriores aunque de indudable ambiente islámico, se trata de una serie de tinajas fechadas en el siglo XIV y que presentan unas formas y dimensiones relativamente estandarizadas.

Efectivamente a partir del siglo XIV en el marco de los reinos cristianos de la Corona de Aragón se detecta una mayor profusión de datos tanto en relación con las fuentes documentales como con las de tipo arqueológico. Toda una serie de edificios de estas fechas contienen en sus bóvedas tinajas para aligerar el peso de la construcción y la documentación empieza a ser más abundante en referencia a este tipo de contenedores.

Para abordar el análisis sobre los canales de difusión de los envases cerámicos valencianos a lo largo de la Baja Edad Media, hay que tener presente alguna circunstancia determinante del uso mercantil de la tinaja. Antes que nada, no debe olvidarse que al comerciante, al transportista se le presentaba un amplio abanico de posibilidades a la hora de elegir un contenedor donde trasladar sus mercancías. Diferentes tipos de embalaje que requerían para su fabricación distintas materias primas: los contruidos en madera (tonel, barril, bota, «*carretell*»), pipa, cajas y cajones, cofre), los elaborados con esparto («*sarriá*»), lino o cáñamo (fardo, costal), con paño burdo o sayal (saco, bala, costal) o los fabricados con cuero (aluda). Esta amplia variedad de embalajes eran utilizados para el transporte de una tipología merceológica extensa: trigo, lana, algodón, seda, arroz, pasa, grana, azúcar, vino, harina, paños, nuez moscada, azafrán, etc., percibiéndose una correlación directa entre el tipo de mercancía y la variedad de embalaje utilizado. Solo en unos cuantos casos se utilizaban indistintamente varios tipos de envases para una misma mercancía. Es el caso del vino, por ejemplo, transportado con botas («*vegetibre*» o «*botes*») y tinajas («*idriis*» o «*gerres*»).

Ante esta amplia variedad el contenedor cerámico se encuentra en desventaja. Primero porque el tipo de bienes que transportaba no se incluía entre aquella serie de productos cuya comercialización apoyó el despegue mercantil de la Valencia bajomedieval. Las tinajas eran empleadas, especialmente, en el transporte de aceite, vino y vajilla de mesa y, episódicamente, de urchilla, miel, trigo o candelas. Sólo el caso del vino podría entenderse como el de un artículo de mayor demanda en mercados externos; sin embargo, la mayor utilización de la bota para su transporte condiciona la utilización de la tinaja. La menor demanda de estas mercancías sugiere una función marginal del envase cerámico y determina consecuentemente una menor circulación. En segundo lugar, la operatividad de la tinaja quedaba limitada por la mayor fragilidad de la materia prima con que estaba fabricada; una desventaja que afectaba en menor medida a otros embalajes. Así, no resulta difícil hallar en los contratos de seguros marítimos cláusulas espadales donde los aseguradores rehuyen correr riesgos sobre la rotura de las tinajas («*de fraccione dicti operis terre*» o «*si dictum operis terre fregeretur*», suele explicar la documentación). Ambas circunstancias determinan una restringida difusión del uso de la tinaja como sistema de embalaje, aspecto que en nada repercute sobre su operatividad como recipiente-depósito básico en las tiendas de los comerciantes situadas en la playa de la ciudad. De todas maneras, a pesar de lo expuesto, no debe extraerse como planteamiento una escasa circulación del contenedor cerámico. Durante la Baja Edad Media, el movimiento de

tinajas fue en aumento. Prueba de ello son las compras de contenedores y de cerámica embalada en tinajas que, desde principios del siglo XV, hicieron a los alfareros de Paterna y Manises importantes mercaderes urbanos como Ramon de Puigroy, Vicent Colomer, Joan Bou, Francesc Siurana Antoni o Bertomeu Ros (Osma 1923), comerciantes perfectamente integrados en las redes internacionales que día tras día iban llegando más lejos. Una producción cerámica con tal grado de desarrollo que a finales del mismo siglo llamó la atención al viajero alemán Jerónimo Munzer (1991: 51).

La presencia de marcas pintadas en las tinajas confirman esta estrecha relación entre la producción de contenedores cerámicos, la dinámica de las redes comerciales y las estrategias de las empresas mercantiles. Hasta ahora se ha interpretado el origen de estas marcas como el resultado del interés del alfarero por identificar su producción. Según E. González Gonzalo, las marcas pintadas a mano alzada no representarían la garantía de calidad del producto, función que cumplía el sello impreso, sino que «conforman la rúbrica del artifice así, «el alfarero, como miembro de un determinado gremio, actuaba en calidad de 'contraste' de su propia obra estampando un sello, al tiempo que, como artesano, firmaba las piezas con signos geométricos de carácter criptico, pero sin duda muy personales, en los que deja constar, por la mayoría de cruces, el interés en manifestar su fe» (González 1987: 477). Una hipótesis de trabajo que deja sin resolver demasiadas contradicciones como para que no sea sometida a revisión. Es decir, no se entiende que si, bajo el imperativo de una ordenación gremial, que en el caso de los ceramistas valencianos, parece no existir hasta el siglo XVII, el alfarero debía sellar el producto elaborado, todas las tinajas no presenten el mismo sello, representación del medio artesanal o, incluso, del ámbito urbano. Indudablemente, si no es así es porque el propio sello estampado cumplía a la vez la función de dar fe de la calidad del producto y de identificar el taller artesano. Por tanto, según la mencionada hipótesis, sello matrak y marca pintada cumplirían la misma función, lo cual no es lógico, pues exige mayor dedicación temporal del artesano. Menos comprensible es que en un medio alfarero como el valenciano, donde la presencia mudéjar es importante, los artesanos utilicen como «firma» cruces latinas, decusadas o patriarcales(2).

Resulta por tanto necesario encontrar una nueva interpretación para la existencia de esas marcas pintadas. En el medio mercantil bajomedieval era lógico que hombres de negocio y operadores económicos identificasen las mercancías que hacían transportar, para desarrollar, si ocurría algún percance a lo largo del trayecto, los mecanismos suficientes que permitiesen la reclamación de las mercancías. La documentación notarial proporciona algún dato al respecto, si bien es difícil hallar referencias que afecten a los contenedores cerámicos. Por ejemplo, es el caso de una compra de cerámica valenciana por parte de la compañía florentina de los Datini, destinada a Venecia (Spallanzani 1978). Por otra parte, en 1402, comparecían ante notario tres estibadores para testificar sobre lo ocurrido con 34 sacas de lana, propiedad de un mercader de Perpignan, que un oficial público había secuestrado y vendido ilegalmente a un mercader de Valencia(3). Los estibadores

no sólo reconocieron la señal mercantil («senyal de mercaderies») presentada por el comerciante rosellonés, estampada en la parte exterior de las sacas, sino que explicaron como el mercader valenciano les había hecho desembalar la lana, dar la vuelta a las sacas, volver a embalar los vellones y estibarla en otro barco. Un hecho tan extraño que les había llevado a interesarse por tal actitud: a lo cual el comerciante valenciano les había respondido que «volia que lo dit senyal de mercaderia anas a la part de dins de les dites saques». Ha de advertirse que el mercader no sólo intenta evitar que se reconozca la señal de otro comerciante, sino que en vez de sustituir el embalaje, lo reutiliza. Este tipo de comportamientos pueden explicar porque se pintan los signos antes de introducir la cerámica en el horno: simplemente para evitar alteraciones de las marcas originales.

Unos años más tarde, un comerciante genovés hacía comparecer ante el notario a dos individuos para que testificasen si en una embarcación que había llegado a la playa de Valencia habían visto descargar una serie de mercancías marcadas con determinado signo mercantil(4). Los testigos así lo hicieron. Volvemos a encontrarnos con la operatividad que tienen en el mundo mercantil medieval los signos de las compañías mercantiles, utilizados para individualizar los bienes comerciados, favoreciendo así el control de sus movimientos. Una funcionalidad clave si se tiene en cuenta que en el sistema de transporte bajomedieval era frecuente que mercancías del mismo tipo, embaladas con idéntico sistema, pero de diferentes propietarios, viajasen juntas en una misma embarcación. La necesidad de individualizar la propiedad era perentoria. En un reconocimiento de bienes se especificaba que unas botas de vino cargadas en Benicarló y transportadas a Menorca llevaban la marca comercial del propietario (5). En otro documento, un contrato de seguro marítimo, los asegurados cubrían riesgos sobre el transporte de unas mercancías de un comerciante sevillano, entre las que se hallaban 10 tinajas, todas ellas «*Signatis huius signi sive marque*» (6).

En la Figura 1 se han representado conjuntamente los signos hallados en algunos contenedores cerámicos descubiertos en Valencia y Mallorca, y los signos de compañías mercantiles registrados en las actas notariales especialmente en los protestos de letras de cambio. Como podrá comprobarse la similitud de los tipos (con el predominio de signos derivados de la unión de letras, iniciales del nombre o del apellido del propietario, y de cruces) resulta obvio. La representación de marcas comerciales en las tinajas evidencia la clara integración entre la dinámica de la producción alfarera y la evolución de las redes comerciales. Cuando un mercader contrataba con un artesano una producción determinada, que en algunos casos, alcanzaba el centenar de tinajas, se establecía una relación económica dependiente, a través de la cual el alfarero llegaba incluso a marcar su producto con la marca de identificación del cliente antes de la cocción.

Por lo que se refiere a los sellos impresos sobre las tinajas bajomedievales, aún no suficientemente repertoriados en la bibliografía (Almarache 1918. Alfonso Elarbera 1978. Bassegoda 1983. Riu 1984: fotos 11-14. Soler 1988: 179. etc.), cabe remontarse en cuanto a sus orígenes a la tradición propia del Mediterráneo Oriental,

(Arthur 1989 : fig. 6) y de las «early christian ampulla» (Hayes 1971), todo ello de los siglos VI - VII d.C. Pudiendo citar como precedente más inmediato de los sellos góticos, las estampillas documentadas sobre ánforas esferoidales bizantinas de los siglos X - XI (Barnéa 1989: fig. 2. van Doorninck 1989: fig.3, 26-28), que se interpretan como probables marcas de taller, cumpliendo en ellas, los «grafitti», la función de las marcas pintadas de nuestras tinajas (Barnéa 1989: 132. van Doorninck 1989: fig.3,1 - 25).

3. PROPUESTA TIPOLOGICA.

Los contenedores cerámicos de transporte son bien conocidos desde principios de siglo a través de la documentación de archivo estudiada, entre otros, por G. de Osma (1923), y mas recientemente, gracias a las aportaciones de P. López Elúm (1984), fundamentalmente sobre las producciones de Paterna. En cambio sus características físicas han permanecido prácticamente inéditas, contando escasamente con las aportaciones de E. Díes-R. González (1986), J. Coll (1988), y F. Amigues - M. Mesquida (1987), en el caso de las tinajas valencianas, y con los trabajos de J. Bassegoda Nonell (1983), M. Riu (1984), E. González (1987), J. Hurst (1977) y R. Francovich (1986), para el conjunto de este tipo de producciones en el ámbito de la Península Ibérica. Así, con el objeto de recabar la atención de la comunidad científica sobre esta problemática, y contribuir, en la medida de lo posible, a mejorar el actual estado de los conocimientos sobre las citadas cerámicas de transporte, se presentan seguidamente un mínimo de ocho tipos distintos, siempre adscritos a la serie o grupo tipológico «tinaja» -en línea con las propuestas tipológicas de G. Rossello-Bordoy (1978) para la cerámica de época islámica-, que hemos podido aislar en el curso de nuestra investigación (Fig.2).

Tipo I

Corresponde a un contenedor, de base plana, panza globular o ahusada, y amplia boca, con un simple engrosamiento redondeado, cuya altura total alcanza hasta 1,40 - 1,60 m. y una capacidad en algunos casos superior a los mil litros (1336 l.). Suelen presentar frecuentemente dos marcas estampilladas distintas, hecho susceptible de ser interpretado como el resultado de una asociación de alfareros, tal como en ocasiones aparece en las fuentes documentales (7).

Podría tratarse de las «*gerres terceres d'estibar escutellas*» mencionadas por la documentación notarial de la primera mitad del siglo XV, en las que era posible embalar hasta 6 «grosses» de escudillas, platos, tabaques, etc. (Osma, 1923: doc. 46). Llama la atención la enorme cantidad de estas piezas cuyo número puede superar las ochocientas unidades.

Las fuentes señaladas mencionan además el hecho de que estas «*gerres*», que también pueden denominarse «*marchs*» (Osma 1923: doc. 12), iban «*enxarpellats*» (Osma 1923: doc.13), esto es protegidas por un revestimiento exterior de esparto u otro material.

Una tinaja de estas características procede de S'Hostal des Port, Soller (Mallorca), en cuyas aguas próximas se

recupero un conjunto de 84 piezas de loza azul (Enseñat 1979).

Variante la

Se define a partir de la pieza del Museo Municipal de Arenys de Mar (Barcelona). Se trata de un antiguo hallazgo efectuado probablemente por pescadores de la zona Arenys-Llavaneres (Barcelona), que extrajeron del mar un contenedor cerámico repleto con 64 escudillas, 2 platos y tres tabaques de loza dorada, y que sorprendentemente hasta el presente ha pasado inadvertido a los estudiosos de la cerámica medieval. Dejando para otro lugar el comentario sobre su contenido, en el que destaca una magnífica «servidora» decorada con dos personajes masculinos barbados (Fig.4), cabe destacar aquí, que se trata de una tinaja mediana, de unos 80 cm. de alto, base plana, panza globular y boca ancha, en torno a los 40 cm. de diametro, con borde engrosado. Su capacidad es de unos 100 litros (Fig.3). Presenta bandas pintadas a peine.

Podría corresponder a las denominadas «*gerras quintarenques*» (Osma 1923: doc. 46). susceptibles de contener una «*grossa*» y media.

En cuanto a su cronología, ésta viene fijada claramente por la temática ornamental de la carga, en la primera mitad del siglo XV. Si bien cabe constatar que la pieza conservada en el Monasterio del Puig (Valencia), asociada a un conjunto de cerámicas verde-manganeso paterneras de estilo esquemático y lozas doradas de probable tipo Pula, todo ello de procedencia subacuática, apunta una cronología más antigua, por lo menos de la primera mitad del siglo XIV, en correspondencia con un documento del año 1387 mencionado más adelante, que recoge, entre otras, la venta de tinajas de este tipo al artesano Bernat March.

Otro ejemplar similar procede del subsuelo urbano de Manises.

Tipo II.

Gran contenedor de base plana, panza ovoide y cuello corto con un engrosamiento externo, en torno a un metro de altura y una capacidad que alcanza los 375 - 396 litros (Díes-González 1986: figs.1-3)-

Parece corresponder con las grandes «*gerres vinaderes*» recogidas en la documentación bajomedieval desde la primera mitad del siglo XIV (López Elúm 1984).

En un documento de 1415 se indica que debían entregarse «*bene enpeguntata*», esto es, revestidas interiormente de pez (Osma 1923: doc.18).

Recientemente se han detectado tinajas de este tipo en el curso de trabajos de urbanización en Valencia, reutilizadas como sumideros en contextos probablemente del siglo XV, al menos en el momento final de su uso.

En el Testar de Paterna se han identificado algunos cuellos de tinaja similares con marcas estampilladas, entre las que figura la representación del «Agnus Dei» (Amigues - Mesquida 1987: fig.32, nº 36 y fig.47).

Tipo III.

Envase de solero plano, cuerpo ovoide estilizado, cuello

corto, estrecho, engrosado y plano, caracterizado por presentar una marcada molduración interna, y una altura total de unos 79 cm.

Es el contenedor típicamente valenciano, de pasta beige-clara, con desgrasante calizo, probablemente empleado en el transporte de aceite, cuya capacidad -en torno a los 65 litros coincide con la registrada en los protocolos notariales de la primera mitad del siglo XV.

Se han encontrado fragmentos de bocas de este tipo y/o su variante en el Testar de Paterna (Amigues-Mesquida 1987: fig.33, n° 44-45), así como en bóvedas góticas de la ciudad de Valencia (Convento del Carmen), por lo general en contextos de finales del siglo XIV o ya del XV, asociadas a los típicos cántaros pateneros con decoración pintada al manganeso, y entre los derrumbes del Palacio Real.

Estos últimos hallazgos podrían estar relacionados con las «gerres olieres» mencionadas en un documento de 1434, recogido por Sanchis Sivera (1926: 6), en el que aparece el alfarero de Paterna Pascual Sanxo, y que reproducimos por su interés: «*cobra per preu de cinquanta gerres olieres cascarrades... Del Dreu de set dotzenes e dos canters... per preu de olieres grans e miganceres... per preu de XXXV gerres olieres sanceres... per obs de arresar los carcanyols de les voltes del Palau del dit Rey*» (Libro de cuenhs de la Bailía).

También ha podido estudiarse un lote de tinajas prácticamente completas reutilizado en la cripta de la Capilla del Salvador (Ibiza).

Además hay que señalar la presencia de una nueva pieza en el yacimiento conocido como «El Bullidor» de Sant Just Desvern (Barcelona) (Amigó 1986: lám.16).

En un documento de 1418 se mencionan «gerres olieres enxarpellatas» (Osma 1923: doc. 24), en referencia a la protección externa de que estaban dotadas.

Pueden presentar marcas pintadas al almagre, desconociéndose las impresas en estos tipos cerámicos.

Variante IIIa.

Envase de tipo medio, de unos 70 cm. de alto y una capacidad en torno a los 42 litros.

En el Museo Nacional de Cerámica «González Martí» se conserva un ejemplar de procedencia subacuática (Coll 1988: n° 46). Asimismo, esta documentada su presencia en Ibiza.

Dada la cronología que se les atribuye, su capacidad, parece corresponderse, de un modo aparentemente paradójico, con las consignadas en los contratos de compra de «gerres olieres» (4348 l.) de la primera mitad del siglo XIV (López Elúm 1984: 83-84).

Tipo IV.

Es equiparable al anterior, del que se diferencia básicamente por presentar un borde recto con engrosamiento redondeado al exterior, además de ostentar habitualmente marcas circulares estampilladas sobre el hombro.

La mayoría de dichas estampillas se conocen a través de los hallazgos procedentes de las bóvedas de edificios religiosos, tales como la Catedral de Mallorca (González 1987: fig. 3), convento de la Trinidad de Valencia (Soler, 1988: 179) e iglesia de Santa María del Mar de Barcelona (Riu 1984: fotos 12-13).

En cuanto a su cronología, aunque algún autor apunta fechas más tempranas (Riu 1984: 1 461 48), parece ajustado situarla hacia la primera mitad del siglo XV, a tenor de la propia iconografía de los sellos impresos (González, 1987: 481-482).

Por lo que se refiere a la función de estos envases, M. Riu considera que en algunos casos pudieron estar destinados al transporte de aceite (Riu 1984: 173).

Variante IVa.

Una variante del tipo IV se define por su perfil más globular, con una capacidad alrededor de los 60 litros.

En el caso de un ejemplar conservado en el Museo de Cerámica de Manises, la pasta contiene granos de chamota y partículas de mica dorada, circunstancia que apunta un origen foráneo.

No presenta estampilla alguna.

Tipo V.

Se diferencia del anterior esencialmente por el hecho de que entre sus atributos intrínsecos destaca la presencia de dos asas nervadas, emplazadas sobre los hombros, mostrando igualmente borde redondeado y base plana. La altura del mismo es de unos 67 cm. y su capacidad se sitúa en torno a los 65 litros.

En el caso del ejemplar del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia (Díez-González 1986), se aprecia una estampilla circular, en la que podría leerse en letras góticas «SALVADOR SACOST», nombre ausente de los listados de alfareros recogidos por G. de Osma (1923).

Por su parte Bassegoda (1983) publica una fotografía de piezas semejantes, de obra «aspra», extraídas de las bóvedas de la Catedral de Barcelona.

Otras dos tinajas similares, en este caso, procedentes del canal marítimo Denia - Ibiza, nos han sido facilitadas por J. Gisbert (Fondos del Museo Arqueológico de la ciudad de Denia).

El tipo podría identificarse con la «jerreta vinadera» de los documentos notariales de la primera mitad del siglo XV.

Tipo VI.

Se atribuye a recipientes de base convexa, a veces, con un pequeño botón en el centro: panza ovoide, con marcado estrechamiento en su mitad inferior, y sin asas. Presentan acanaladuras horizontales por debajo de los hombros y alrededor de la base. Boca ancha conformada por un cuello cilíndrico corto.

Las pastas suelen ser de color beige-claro, en algunos casos con granos de hematita, que no se manifiestan en las

superficies. Vidriado melado interno. Su capacidad oscila entre los 22 y los 30 litros.

Un importante conjunto de 67 piezas de este tipo, que conserva el Museo de Cerámica de Manises, procede del Convento de Santo Domingo de Valencia. En ellas ha sido posible repertoriar numerosas marcas pintadas al almagre, habitualmente sobre el hombro, de las que se han reproducido las más significativas en la figura 1.1.

Variante VIa

Esta variante del tipo VI se distingue básicamente del precedente, por la ausencia de la depresión en la mitad inferior de la panza, o bien ésta se muestra apenas indicada, lo que le proporciona un perfil más regular, y una capacidad, en torno a los 33 litros.

Existen ejemplos, tanto en el Museo de Cerámica de Manises, donde se guardan tres piezas, procedentes del Convento de Santo Domingo de Valencia, como en el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal, que custodia una «*gerra*», recuperada recientemente en las bóvedas de la iglesia de los Santos Juanes, de la misma ciudad.

Igualmente presentan recubrimiento vidriado interno.

Formalmente los tipos VI y VIa parecen ser envases de aceite, si bien no ha sido posible contrastar sus medidas de capacidad con las expresadas en la documentación notarial de los siglos XIV-XV para las «*gerres olieres*».

Tipo VII

Se ha definido a partir de algunos ejemplares del Museo de Cerámica de Manises, como un envase cerámico de solero convexo, panza alargada ovoide, bastante regular, con hombro más o menos pronunciado, cuello estrecho y borde modurado. No presenta asas. Su capacidad varía entre los 44 y los 57 litros. Muestra marcas pintadas al almagre, que en nuestro caso, repiten el motivo de una «b» con asas sobre el trazo vertical.

Las piezas mencionadas proceden del Convento de Santo Domingo de Valencia, al igual que la mayoría de las pertenecientes a los tipos VI y VIa, de las que además se separan por tener intrusiones de mica dorada en la composición de sus pastas. Este hecho parece demostrar que se trata de una producción importada.

Esta presencia de piezas foráneas en los mercados valencianos denota una complejidad del entramado comercial marítimo que podría explicar la aparición de tinajas de transporte originarias de diferentes centros alfareros en los principales puertos mediterráneos, desde los cuales, una vez amortizadas, pasan en ocasiones a reutilizarse en la construcción de edificios góticos.

Tipo VIII

Viene definido a partir de un ejemplar conservado en el Museo Municipal de Paterna (Amigues-Mesquida 1987 : fig: 34, n°51. Coll 1988 : n° 47), como una tinaja pequeña o «*alcolla*» de dimensiones relativamente reducidas, base

convexa, panza globular u ovoide, con dos asas fuertemente nervadas, y cuello trocónico estrecho. Su volumen es de unos 28 litros. Las pastas muestran una tonalidad beige e inclusiones calizas, típicas de los talleres valencianos. No presenta ningún tipo de cubierta interna.

Un ejemplar de características similares se conserva en el Museo Parroquial de Deià (Mallorca).

En cuanto a su funcionalidad, cabe apuntar el paralelismo entre su capacidad (28 l.) y las mencionadas en los protocolos notariales de la primera mitad del siglo XIV (22-32 l.) para las «*gerres vinaderes*» pequeñas (López Elúm 1984 : 83-84). En cualquier caso parecen cronológicamente anteriores a nuestro tipo V.

Por lo demás, no se conocen hasta el momento marcas pintadas ni impresas.

Variante VIIIa

Se asocia a una vasija de mayores dimensiones, custodiada por el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal, de base convexa, panza ovoide, con hombro marcado, dos asas y cuello estrecho. Presenta marca pintada al almagre (Díes-González 1986 : fig. 6). Su capacidad es de unos 65 litros.

La pasta muestra algún grano de mica dorada, y en consecuencia debe deducirse un probable origen no valenciano para la misma.

Con todo, no cabe descartar la existencia de este tipo dentro de otras producciones como la cerámica grís catalana.

En cuanto a su cronología, uno de nosotros ya propuso en su momento una probable datación del siglo XIV, basándose en el hallazgo de fragmentos de similares características en contextos arqueológicos urbanos de Valencia (Díes-González 1986: 617 y nota 11).

4. LA CIRCULACION DE LOS CONTENEDORES CERAMICOS.

La historiografía medieval valenciana no ha prestado generalmente atención al período comprendido entre finales del siglo XIII y la primera mitad de la centuria siguiente, en parte porque la eclosión urbana y mercantil del siglo XV oscurecía los períodos contiguos y en parte porque la escasez de fuentes hacía incómoda cualquier investigación. Este abandono explica que sea difícil ahora delimitar las redes comerciales de principios del siglo XIV y, en concreto, definir la circulación de contenedores cerámicos durante ese período. Más aún, cuando ni las tinajas ni las principales mercancías que contenían (aceite y vino) parecían jugar en aquellos momentos un importante papel en el comercio exterior. De hecho, en el manual de mercadería de Francesco Balducci Pegolotti, operador de la casa Nisardi durante buena parte de la primera mitad del siglo XIV (1970), no se menciona ninguno de estos productos, confirmando su reducida circulación interregional.

Sólo la investigación de G. Romestan merece atención

aparte (1969: 115-192, 1973: 243253). Interesado por la realidad histórica de los centros urbanos del Mediodía francés, analizó la red comercial que durante las primeras del siglo XIV conectaba Valencia con los mercados franceses. La estructura mercantil de ese comercio se basaba en la difusión mediterránea de los paños,

en la función desigual que jugaban los productos agrarios valencianos en el tráfico y en la realización de beneficios a partir del retorno de capitales en moneda acuñada, gracias a la proliferación de cambios marítimos. Un comercio que repercutía directamente en provecho de las empresas mercantiles extranjeras, por lo que el mercader local debía conformarse con la redistribución pañera por los mercados castellanos y con la competencia en su propio mercado con los artesanos urbanos. Vino y aceite juegan un papel limitado en este intercambio y el pequeño número de cargamentos hallados por G. Romestan hace pensar mas bien en la existencia de mercados externos reducidos.

Para el mismo periodo contamos también con la detallada investigación realizada por P. López Elúm (1984) sobre el desarrollo de la producción alfarera valenciana. A partir de documentación notarial, en concreto de los contratos de las ventas hechas por los alfareros a mercaderes y artesanos, el autor refleja en algunos casos unos altos índices de producción de contenedores cerámicos, circunstancia que parece discrepar de las hipótesis que aquí, líneas arriba se han expuesto. Por el contrario, por el tipo documental utilizado también le resulta imposible definir el espectro geográfico de la circulación de tinajas. Por tanto, no podemos mas que esbozar algunos planteamientos por ahora irresolubles en toda su extensión. Aunque resulta evidente que existe una producción significativa de tinajas, ¿su uso mercantil se restringe principalmente a los canales internos de intercambio? Si está claro que un porcentaje de los excedentes de aceite parten hacia el sur de Francia, cual es la importancia real de las vendimias agrarias, contenidas en tinajas, en la red mercantil externa?

Mayor fortuna ha habido en la definición terminológica y morfológica. En el mismo trabajo, P. López Elum confirma el afianzamiento del término «*gera*» frente a denominaciones mas antiguas como «*alcolla*» y «*alfabia*». Por otro lado, entre las tinajas, por lo menos en Paterna, parecen predominar dos tipos: las de menor tamaño, con una capacidad que oscila entre los 22 y los 48 litros, y los grandes envases, que ya superan los 300 litros de capacidad.

Aunque se interpreta que los efectos depresivos de la crisis del siglo XIV tuvieron una menor incidencia en las tierras valencianas, supusieron cuanto menos un aplazamiento del desarrollo mercantil de la ciudad y una reorganización de la estructura agraria. Según P. Iradiel (1989) tanto el vino como el aceite mantuvieron unos niveles de producción bajos. El olivo, aunque conservó las extensiones de épocas pasadas, demostró a principios del siglo XV unos niveles sorprendentemente bajos, dejando de ser un cultivo preferente de agricultura especializada. Su consumo tenía un destino basicamente local. La vid salió aún más perjudicada de la crisis económica, sobre todo, cuando el descenso demográfico y los movimientos

migratorios impidieron mantener un cultivo que exigía una abundante mano de obra. Olivo y vid retrocedieron pues ante el cereal, las plantas forrajeras y vendimias de mayor especialización y mejores mercados externos, como la almendra, el higo y las plantas de uso industrial (grana, cáñamo, lino, etc.).

Esta coyuntura adversa incidió directamente sobre el escaso papel de los contenedores cerámicos en las redes mercantiles. R. Ferrer Navarro (1977), investigando documentación de las dos décadas finales del siglo XIV, no los menciona en el estudio cuantitativo que hace del comercio de «*coses vedades*», si bien comenta la existencia del pago del impuesto por el transporte de «*cocis gerres*». La fuente notarial tampoco aporta demasiados datos sobre la difusión de los envases cerámicos. En 1380, un ciudadano vendía al mercader mallorquín Ugueto Taroque 700 tinajas «*olieras*». Unos años más tarde, Joan Fabarza reconocía recibir de Vicent Carbonell, ambos mercaderes valencianos, en- comanda, junto a paños, 20 tinajas que transportaría hasta Sicilia donde debía venderlas (8). Estos dos documentos, junto a alguna venta local de la que no puede extraerse su posible destino externo, son los únicos datos hallados hasta la actualidad. Tampoco la búsqueda de transportes de vino y aceite ha dado resultados. Sólo resulta mencionable un ejemplo: en 1379, un comandatario valenciano llevó a Orán aceite (9). Debe apreciarse que en los casos mencionados, la circulación de tinajas se circunscribe a los canales de distribución tradicionales de las economías catalano-aragonesas.

En 1387 varios maestros alfareros de Paterna vendían a un *pelaire* urbano 200 tinajas «*vinaderes*», con capacidad cada una para 32 cántaros, unos 326 litros (10). Estos contenedores presentan una capacidad similar al tipo de gran tinaja definido por P. López Elúm. Más interesante es otro contrato de venta de ese año (11), donde algunos de los maestros alfareros vendían al mismo artesano, Bernat March, seis «*fornatas operis terre perfecte et bene cocte et operate*», que entregarían a partir de enero de 1388 y durante un año en plazos bimensuales. Los alfareros no vendían unos envases determinados, sino que exponían ante el cliente los tipos de contenedores cerámicos que fabricaban, de los cuales el *pelaire* tenía plena libertad para elegir aquellos que debían componer cada una de las hornadas. Entre las tinajas «*vinaderes*» fabricaban de 10 y 40 cantaros («*gerris magnis vinaderiis*»). También producían dos tipos diferentes de tinajas «*olieris*»: unas, «*ad formam vel talliam fabricatis illarum que fuerunt vel fabricantur in civitatis Barchinone que vocantur quintarenques*»; y otras «*gerris olieris que solunt fieri et vel nominari de Valencie*», ambas de precios similares (algo mas caras las de imitación barcelonesa) y, quizás, de capacidad semejante. Además, fabricaban «*gerris que vocantur d'estibar. que continent in se duabus grosis et semis ultra operis terre*» y «*canters grans*».

Este documento, entre otras consideraciones, permite relativizar la importancia de la debatida cuestión de la tradición islámica de la cerámica valenciana, en tanto en cuanto demuestra que, al menos en esta época, los alfareros, con independencia de su origen cultural, se acomodan a la demanda, impuesta por las necesidades de transporte de los propios mercaderes, en este caso, produciendo tinajas de

formas particulares de los talleres barceloneses.

Durante la primera mitad del siglo XV se confirma una nueva organización de los intercambios en el espacio catalano-aragonés y variaciones en el reparto de funciones: mientras Barcelona fue concentrando las actividades financieras, Mallorca y Valencia se convirtieron en centros operativos y redistribuidores claves. Nuevas mercancías, antes ausentes de los canales comerdales, van a enriquecer a las empresas mercantiles valencianas: sobre todo, la lana, los paños y una selecta producción agraria (arroz, frutos secos, grana, etc.). También es a partir de estas fechas, en especial de la década de 1430, cuando la circulación de recipientes cerámicos, vacíos o conteniendo aceite o vino, comienza a reflejarse más a menudo en la documentación notarial (Fig. 6).

En el caso del vino, tres áreas se convierten en las principales destinatarias: el norte de Europa, un amplio ámbito que llega desde Flandes hasta Bretaña, Galicia y Mallorca. Con menor intensidad, también se envían remesas de vino a las ciudades norteafricanas (Argel y Mostaganem) y Cagliari (Cerdeña). Las zonas de producción se concentran en Sagunto y Alicante. Junto a ellas también destaca Valencia, gracias a su capacidad redistribuidora. Otros envíos parten de Cullera, Jávea o Benicarló. De todas maneras, el transporte de vino se realiza principalmente por medio de toneles. Las tinajas se utilizan con preferencia en las remesas destinadas a Mallorca y al norte de África (12). Por el contrario, el comercio de aceite presenta un menor desarrollo (13). El número inferior de referencias encontrado se concentran casi por completo en la exportación de tinajas de aceite a las costas norteafricanas (Alcudia, One, Mostaganem y Bugía), partiendo los cargamentos desde Valencia y Gandía. A parte de estos dos productos, también se hallan menciones referencial comercio de otros artículos transportados en tinajas: urchilla destinada a Flandes y Castilla o miel a Mallorca y Almería. Frente a estas últimas mercancías y al vino, es en los cargamentos de aceite donde se concentran grandes cantidades de tinajas: por ejemplo, en 1425, se aseguraron entre 100 y 150 tinajas llenas de aceite con destino a Alcudia u One; en 1439, otras 100 tinajas viajaban a Mostaganem; y, finalmente, al año siguiente, 80 tinajas de aceite eran transportadas hasta Bugía (14).

Mayor interés tiene seguir la circulación de tinajas vacías, pues permite comprender cuál es el nivel de difusión de la artesanía local (15). Es importante retener un primer dato: todas las referencias encontradas en la documentación consultada se concentran a partir de finales de la década de 1430. Respecto a períodos anteriores, se incrementa el espectro de puertos de destino. Se exportan tinajas vacías a Sevilla, Mostaganem, Sicilia, Mallorca e Ibiza, Tortosa, Collioure y Agde. Entre todos ellos destaca Mallorca por el volumen de sus cargamentos: en una ocasión llega a alcanzar las doscientas tinajas.

Según los contratos de ventas pueden diferenciarse, dependiendo de la capacidad, varios tipos de tinajas. Entre las destinadas al vino, la de menor volumen es la «*jarreta*», que contiene 6 cántaros (61 litros). Después aparecen «*gerras*» de 10, 30 y 40 cántaros, unos 102, 307 y 410 litros respectivamente. Existen también «*gerres vinaderes groses*»

con una capacidad para 9 tinajas de 30 cántaros (unos 2772 litros). Para el aceite sólo se mencionan contenedores que oscilan entre las cinco y media y las seis arrobas, es decir, entre los 65 y los 71 litros (16). Como puede comprobarse, los tipos de capacidad definidos para finales del siglo XIV parecen mantener su continuidad a lo largo del siglo XV.

La distribución de funciones entre las ciudades de la Corona de Aragón experimentó ciertas transformaciones. «Con el inicio de la segunda mitad del siglo XV y coincidiendo con el agravamiento de la crisis catalana y la pérdida del impulso mallorquín, Valencia comenzó a concentrar y a monopolizar las funciones de los tres núcleos hasta el inicio de los Descubrimientos geográficos» (Iradíel 1991: 84). Este cambio en los ritmos de crecimiento queda reflejado en la ingente cantidad de documentación notarial que ilustra los comportamientos mercantiles de finales de siglo. Consecuentemente con este incremento documental, también se percibe una intensificación del movimiento marítimo de las mercancías que aquí son analizadas (Fig. 6). El vino no sólo mantiene las áreas de exportación vistas anteriormente, sino que expande su circulación hacia Roma, la costa meridional francesa (Aigues Mortes), las riberas septentrionales de la Corona (Cap de Canet y Collioure) y los puertos del Sudeste peninsular (Cartagena, Almería o Málaga) (17). Por su parte, el aceite, además de ser exportado a los puertos del norte de África (Argel, Orán, Tenes, Bugía, Peñón de Vélez de la Gomera y Cazaza), llega ahora irregularmente a Flandes, Aigues Mortes (18) e, incluso, Venecia (Guiral 1975: 86. 1976: 193), aunque Valencia en esta época ya no puede competir con las tierras meridionales de la Península Ibérica, llegando a importar aceite de Andalucía, Tortosa o Mallorca.

Finalmente, la exportación de contenedores cerámicos vacíos experimentó un serio retroceso con respecto al período anterior: se mantiene una débil presencia en los mercados italianos (Callar y Roma), mientras que se hundieron los mercados norteafricano y granadino (19).

A modo de conclusión hemos podido constatar, tanto a partir del material arqueológico, como de las fuentes documentales, el crecimiento de una producción cerámica de envases de transporte asociada, de un modo complementario, al auge económico que acompaña la potenciación de las redes comerciales valencianas a partir de las últimas décadas del siglo XIV.

Notas :

- (1). No queremos dejar de agradecer a una serie de personas e instituciones las facilidades dadas para la elaboración de este trabajo. A Josep Camps, director del Museo de Cerámica de Manises que generosamente nos facilitó los calcos de las marcas pintadas en las tinajas del Convento de Santo Domingo de Valencia, y el acceso a dichas piezas. Al Museo Arqueológico de Ibiza, especialmente a su director Jorge Fernández. A Albert Matín, por comunicarnos la existencia del lote cerámico de Arenys de Mar y a Hug Palou por permitirnos su estudio. A Juan Devesa, Prior del Monasterio del Puig. A Ma Paz Soler y Jaume Coll del Museo Nacional de Cerámica «González Martí» de Valencia. A Josep Gisbert conservador del Museo Arqueológico de Denia y a Albert Ribera director del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia.
- (2). La única posibilidad para que la hipótesis de la autora fuese viable, es que los restos arqueológicos valencianos hallados provengan en su mayoría de maestros alfareros cristianos, azar poco probable dada la superioridad numérica de los talleres mudéjares que demuestra documentación notarial bajomedieval.
- (3). A. R. V., Protocolos, n° 2405.
- (4). 1404, agosto 20 (Ibid., n° 2406).
- (5). 1441, junio 28 (Ibid., n° 2411).
- (6). 1441, Septiembre 1 (Ibidem).
- (7). Un contrato publicado por G. de Osma (1923 : documento 60), estipula que dos alfareros, uno de Mislata, llamado Pere Eximeno y otro de Barcelona, del mismo nombre, se asocian para formar una «compañía».
- (8). 1380, Julio 20 (A. R. V., Protocolos, n° 633, Bernat Costa), 1389, septiembre 16 (Ibid., n° 2449, Bernat Costa).
- (9). 1379, abril 30 (Ibid., n° 2448, Bernat Costa).
- (10). 1387, mayo 23 (A.P.P. V., protocolo n° 975. Miquel Arbucies).
- (11). 1387, diciembre 21 (Ibidem).
- (12). 1427, junio 28 y 30, y julio 8 (2) (A. R. V., Protocolos, n° 2425); 1430, marzo 14, mayo 22 y julio 19 (Ibid., n° 2427); 1433, abril 28 (Ibid., n° 2430); 1434, noviembre 3 (Ibid., n° 2431); 1438, febrero 26 y octubre 10 (Ibid., n° 2434); 1439, febrero 27, marzo 20, abril 14, mayo 9 y 30, octubre 26, noviembre 4 y 9, y diciembre 14 (Ibid., n° 2435); 1440, febrero 22, marzo 2, 4, 9 y 23, abril 16, mayo 11, y junio 8 (Ibid., n° 4391); marzo 24, junio 28 y julio 3 (Ibid., n° 2411).
- (13). 1411, junio 4 (Ibid.; 2412); 1425, enero 8 (Ibid.; 2423); 1438, mayo 29 (Ibid.; 2434); 1439, mayo 15 y 16 (Ibid.; n° 2435); 1440, mayo 6 y agosto 12 (Ibid.; n° 4391).
- (14). 1425, enero 8 (A. R. V., Protocolos, n° 2423); 1439, mayo 16 (Ibid.; n° 2435); y 1440, agosto 12 (Ibid.; n° 4391). Todos ellos son protocolos redactados por Vicent Zaira.
- (15). 1438, febrero 18 (Ibid.; n° 2434); 1439, enero 15, febrero 20, marzo 7 y 11, mayo 16, julio 5 y agosto 31 (Ibid.; n° 2435); 1441, septiembre 1 (Ibid.; n° 2411).
- (16). Cfr. 1415, mayo 8 (Ibid.; n° 2416); 1417, abril 30 (Ibid.; n° 2418); 1425, abril 24 (Ibid.; n° 2423); 1430, mayo 22 (Ibid.; 2427); y 1438, marzo 13 (Ibid.; n° 2434).
- (17). Cfr. 1488, febrero 14, marzo 11 y 12, abril 29, mayo 12, junio 4, 9, 16 y 19, julio 21 y 26, octubre 3, 17 y 29 (2), y noviembre 17 (A. R. V., Protocolos, n° 4379); 1492, enero 3 y 11, marzo 21, julio 31, agosto 16, octubre 25 y 31, noviembre 8, y diciembre 7 (Ibid.; n° 2691); 1495, enero 2 y 5, marzo 20, mayo 20 y 30, julio 12, 13 y 23 (2), y agosto 11 (Ibid.; n° 2695); 1519, mayo 11 y julio 29 (A. P.P. V., Protocolo n° 293); 1520, diciembre 20 (Ibid.; n° 286).
- (18). Cfr. 1492, marzo 22, mayo 22 y 25, junio 5, 6 y 25 (2), julio 2, 3, 10 y 23 (A. R. V., Protocolos, n° 2691); 1495, febrero 5 (Ibid.; n° 2695); 1499, marzo 22 (Ibid.; n° 2699).
- (19). Cfr. 1488, marzo 3 y octubre 29 (A. R. V., Protocolos, n° 4379).

BIBLIOGRAFIA :

- Alfonso Barberá 1978 : ALFONSO BARBERA (R.). - La cerámica medieval de Paterna. Estudio de marcas alfareras. Alboraya, 1978, 256 p.
- Almarche 1918 : ALMARCHÉ (F.). Marcas alfareras de Paterna. Archivo de Arte Valenciano, 1918, p. 35-47.
- Amigó 1986 : AMIGO (J.) et alii. - El Bullidor, jaciment medieval. Estudi de materials i documentació. Andorra, Ajuntament de Sant Just Desvern, 1986, 90 p. (Quaderns d' Estudis Sant justencs, III).
- Amigues - Mesquida 1987 : AMIGUES (F.), MESQUIDA (M.). - Un horno medieval de cerámica / Un four medieval de potier. « El Testar del Moli », Paterna (Valencia). Valencia, Casa de Velázquez, 1987, (Etudes et Documents, IV).
- Arthur 1989 : ARTHUR (P.). - Aspects of Byzantine Economy : an evaluation of Amphora Evidence from Italy. Bulletin de Correspondance Hellénique Supplément XVIII, 1989, p. 79-93.
- Azuar 1985 : AZUAR (R.). - Castillo de la Torre Grossa (Jijona). Alicante, 1985. (Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico, I).
- Barnéa 1989 : BARNEA (I.). - La céramique byzantine de Dobroudja, X-XII siècles Bulletin de Correspondance Hellénique. Supplément XVIII, 1989, p. 131-142.

- Bassegoda 1983 : BASSEGODA NONELL (J.). - La cerámica popular en la arquitectura gótica. Badalona, Ed. Thor, 1983.
- Bjelajac 1989 : BJELAJAC (L.). - Byzantine amphorae in the Serbian Danubian area in the 11th. - 12th. centuries. Bulletin de Correspondance Hellénique Supplément XVIII, 1989, p. 109-118.
- Carandini 1970 : CARANDINI (A.). - Produzione agricola e produzione ceramica nell' economica della Zeugitana e della Byzacena. Studi Miscellanei, 15, 1969-1970, p. 96-119.
- Coll 1988 : COLL CONESA (J.), MARTI OLTRA (J.), PASCUAL PACHECO (J.). - Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana. Valencia, Ministerio de Cultura, 1988.
- Dies-González 1989 : DIES (E.), GONZÁLEZ (R.). - Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero. En : Actas del Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo V, Huesca, 1985. Zaragoza, 1986. p. 613-631.
- Ensenat 1979 : ENSENAT ENSENAT (C.). - Colección de Cerámica de Paterna de los s. XIV y XV en el Museo de Sóller, Mallorca. Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, XXXVII, 1979.
- Ferrer Navarro : FERRER NAVARRO (R.). - La exportación valenciana en el siglo XIV. Zaragoza, 1977.
- Francovich 1986 : FRANCOVICH (R.). - La cerámica spagnola in Toscana nell' Bassomedioevo. En : II Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental, Toledo 1981, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, p. 297-313.
- González 1987 : GONZÁLEZ GONZALO (E.). - La cerámica bajomedieval de la catedral de Mallorca. En : II Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo III, Madrid, 19-24 enero 1987, Madrid, 1987.
- Guiral 1975 : GUIRAL (J.). - Convers a Valence à la fin du XV^e siècle. Mélanges de la Casa de Velázquez, XI, 1975, p. 81-98.
- Guiral 1976 : GUIRAL (J.). - Le commerce de la céramique à Valence (Espagne) dans la seconde moitié du XV^e siècle. En : Atti del IX Convegno Internazionale della Ceramica, Albisola, 1976, p. 191-198.
- Hayes 1971 : HAYES (J. W.). - A new type of early christian ampulla. British School at Athens, 66, 1971, p. 243-248, plates 36-37.
- Hurst 1977 : HURST (J.). - Spanish pottery imported into medieval Britain. Medieval Archeology, XXI, 1977, p. 68-105.
- Iradiel 1989 : IRADIEL MURUGARREN (P.). - L'evolució econòmica. En Història del País Valencià, vol. II (De la conquesta a la Federació Hispànica), Barcelona, ed. 62, 1989.
- Iradiel 1991 : IRADIEL MURUGARREN (P.). - Valencia y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. En : La Corona d'Aragó. El regne de València en l'expansió mediterrània (1238-1492). Valencia, 1991, p. 81-88.
- Jézégou 1988 : JÉZÉGOU (M.P.). - Les épaves du Haut-Moyen Age en Méditerranée. En Actes des IX Journées d'Archéologie Mérovingienne : Gaule Mérovingienne et Monde Méditerranéen. Lattes, 1988, p. 95-99.
- López Elúm 1984 : LOPEZ ELUM (P.). - Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335). Valencia, 1984.
- Münzer 1991 : MÜNZER (J.). - Viaje por España y Portugal (1494-1495). Madrid, 1991.
- Osma 1923 : OSMA (G. de). - Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI. Madrid, 1923.
- Pegolotti 1970 : BALDUCCI PEGOLOTTI (F.). - La pratica della mercatura. Cambridge, The Mediaeval Academy of America (Evans, A. ed), 1936 (reimp. 1970).
- Pezéz 1984 : PEZÉZ (J. M.). - Historia de la cultura material. En la Nueva Historia Bilbao, 1984, p. 115-148.
- Purpura 1985 : Un relitto di età normanna a Marsala. Bollettino d'Arte, Supplemento al n° 29 (Archeologia Subaquea, 2, Isole Eolie), 1985, p. 129-136.
- Riu 1984 : RIU (M.). - La cerámica popular barcelonesa del segle XIV. Aportació a l'estudi de les seves formes i marques, Acta Mediaevalia. Annex 2, 1983-1984, p. 145-181.
- Romestan 1969 : ROMESTAN (G.). - Les marchands languedociens dans le royaume de Valence pendant la première moitié du XVI^e siècle. Bulletin Philologique et Historique, I, 1969, p. 115-192.
- Romestan 1973 : ROMESTAN (G.). - Les relations commerciales entre Montpellier et Valence dans la première moitié du XIV^e siècle. En : VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, II, vol. III, Valencia, 1973, p. 243-253.
- Roselló-Bordoy 1978 : ROSSELLO-BORDOY (G.). - Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma, 1978. 251 p.
- Salvatierra 1990 : SALVATIERRA CUENCA (V.). - Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia : Jaén. Granada, 1990. 131 p.
- Sanchis Sivera 1926 : SANCHIS SIVERA (J.). - La cerámica valenciana. Notas para su historia medieval. Madrid, 1926, 24 p.
- Soler 1988 : SOLER FERRER (Ma. P.). - Historia de la cerámica valenciana. Tomo II. Valencia, Vicent García Edit., 1988.
- Spallanzani 1978 : SPALLANZANI (M.). - Un invio di maioliche ispanomoresche a venezia negli anni 1401-1402. Archeologia Medievale, V, p. 529-541.

Van Doorninck 1989 : VAN DOORNINCK (F. H., Jr). - The cargo amphoras on the 7th. century Yassi Ada and 11th. century Serçe Limani shipwrecks : two examples of a reuse of byzantine amphoras as transport jars. Bulletin de Correspondance Hellénique, Supplément XVIII, 1989, p. 247-257.

Vindry 1980 : VINDRY (G.). - Présentation de l'épave arabe du Batéguier (baie de Cannes, Provence Orientale). En : La céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale, X-XV siècles. Valbonne, 11-14 sept. 1978. Paris, 1980, p. 221-226.

Visquis 1973 : VISQUIS (A. G.). - Premier inventaire du mobilier de l'épave dite « Des jarres » à Agay. Cahiers d'Archéologie Sub-aquatique, II, 1973, p. 157-167.

Ximenes 1976 : XIMENES (S.). - Etude préliminaire du mobilier de l'épave sarrazine du Rocher de l'Estéou. Cahiers d'Archéologie Sub-aquatique, V, 1976, p. 139-150.



1



2



3

Figura 1. - Sognos de mercader. (1) Marcas pintadas sobre tinajas depositadas en el Museo de Cerámica de Manises (según J. Camps). (2) facsimiles de marcas de mercader documentadas en protestos de letras de cambio. (3) Marcas pintadas sobre tinajas de la Catedral de Mallorca (según E. González 1987 : lámina IV).

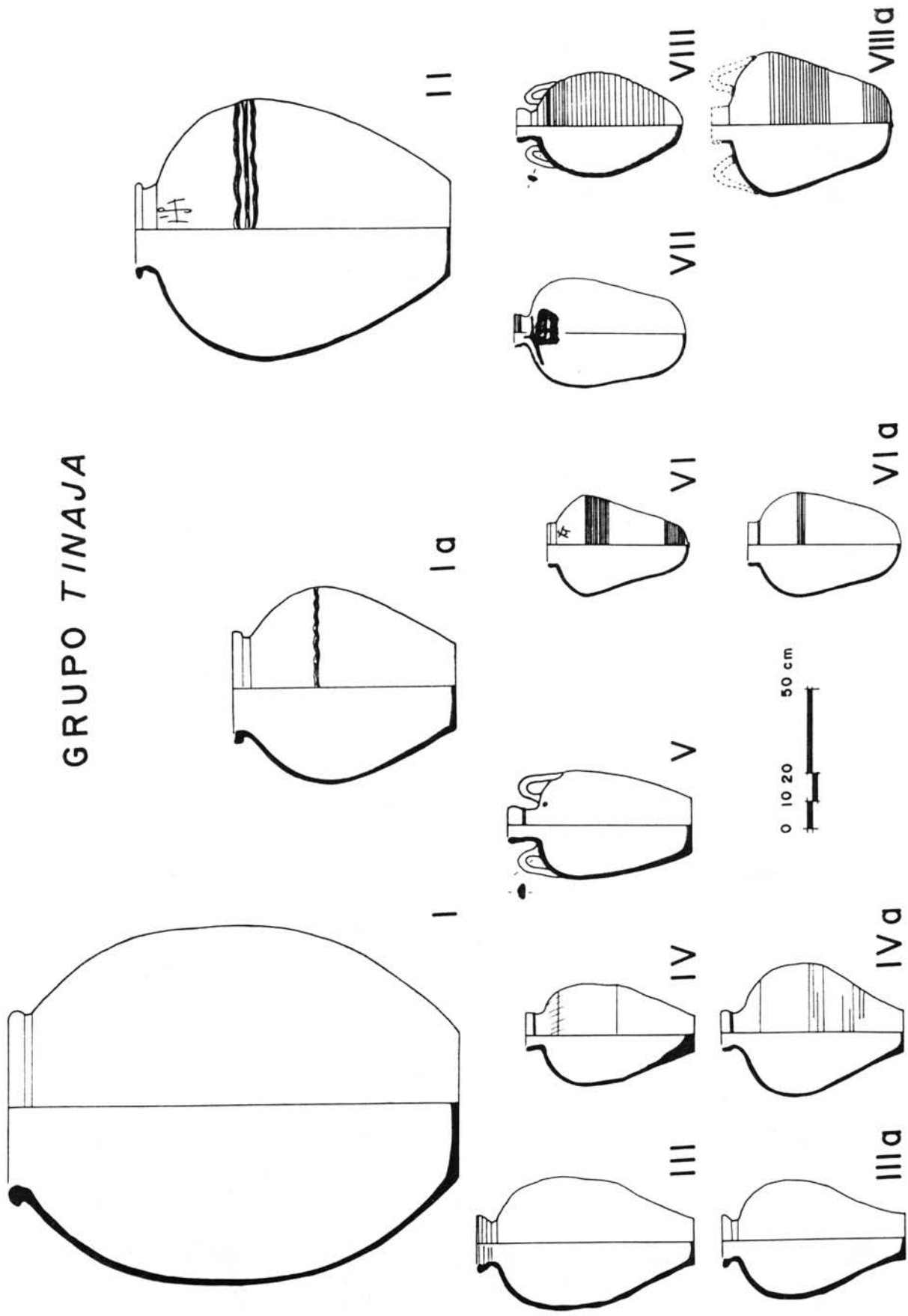


Figura 2. - Propuesta tipológica de los envases cerámicos de transporte. Siglos XIV - XV.



Figura 3. - Fragmentos de tinaja «d'estibar escudelles» y piezas de vajilla de Manises recuperadas en su interior (Museo Municipal de Arenys de Mar, Barcelona).



Figura 5. - Detalle de uno de los personajes del tabaque de Arenys de Mar (Barcelona).

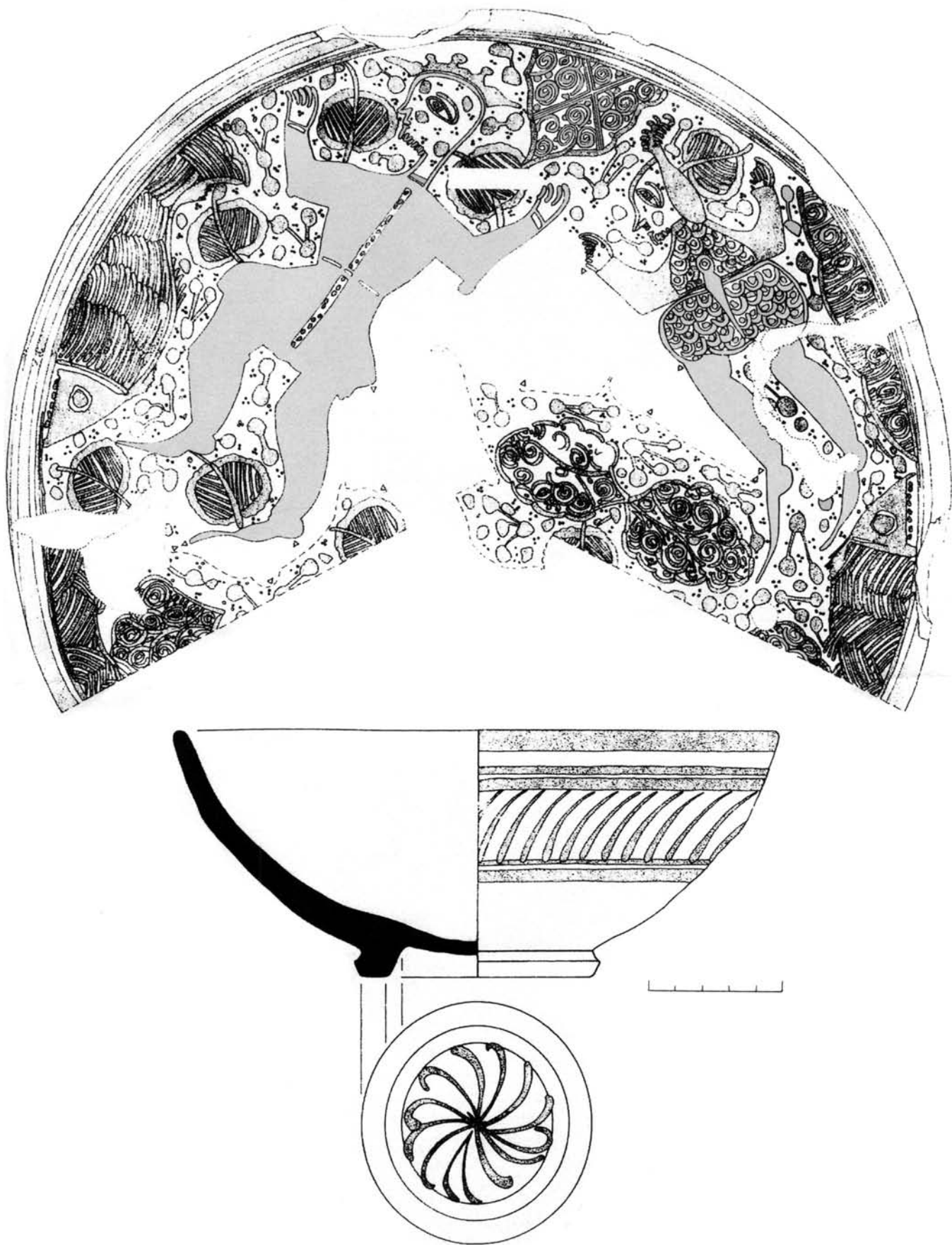


Figura 4. - Tabaque de loza dorada decorado con personajes barbados (Museo Municipal de Arenys de Mar, Barcelona). Segùn Anna Ma Puig Griessenberger.

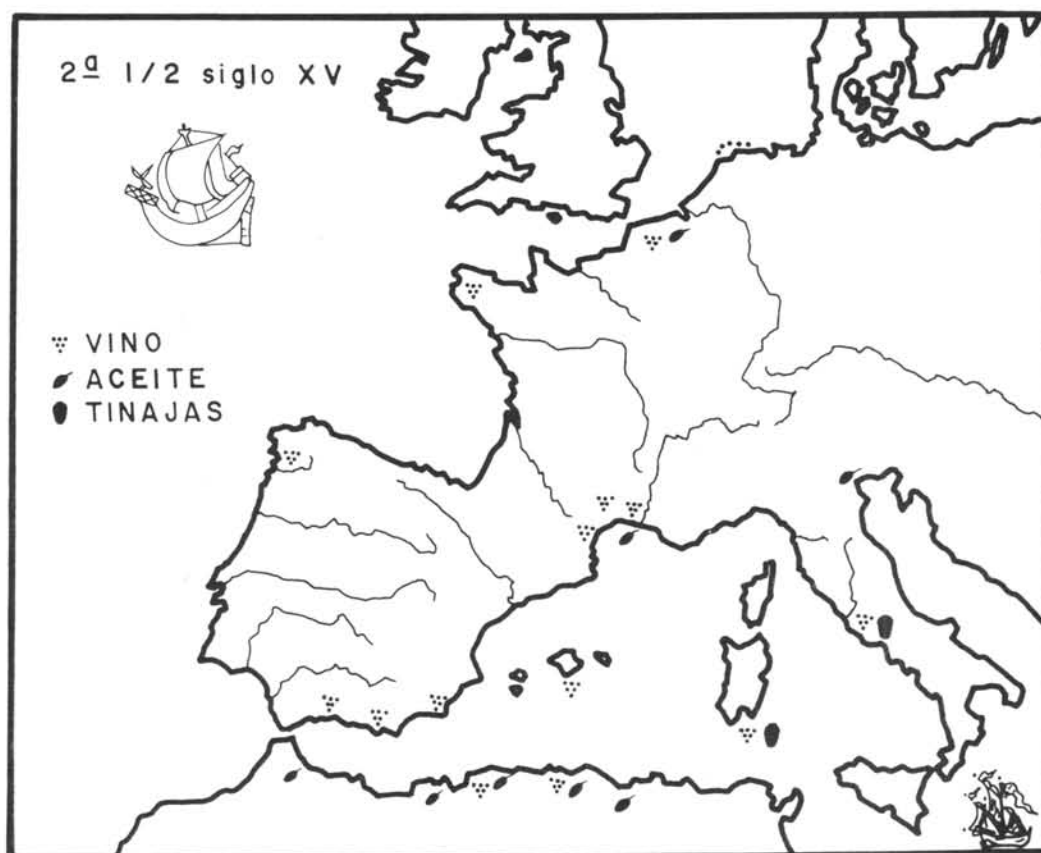
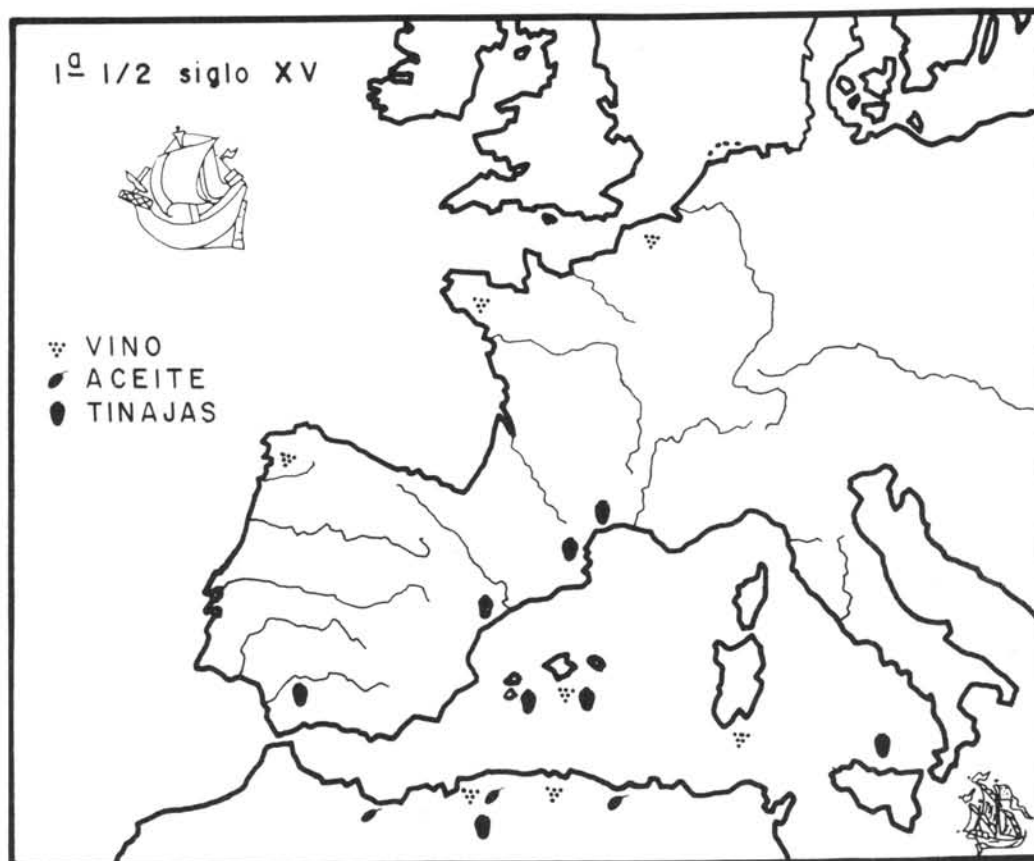


Figura 6. - Mapas de dispersión de tinajas vacías, aceite y vino, según la documentación notarial del siglo XV.